

Robert E. B. Lucas

International Migration and Economic Development. Lessons from Low-income Countries

Edgard Elgar Publ. Lim. Cheltenham, U.K. & Northampton, MA, USA. 2005, 360 págs.



Zenón Jiménez-Ridruejo
Universidad de Valladolid

Robert Lucas, profesor de Economía en la Universidad de Boston, por contraste con su homónimo monetarista (les separa una B en el apellido y seguramente toda una visión del papel de las ciencias sociales) ha dedicado un tiempo inestimable al análisis de las repercusiones de las migraciones sobre la economía y la sociedad de los países subdesarrollados. El texto *Internacional Migration and Economic Development* no es, sin embargo, resultado exclusivo de su preocupación: por el contrario, su investigación refleja el impulso y el interés del *Expert Group on Development Issues* (EGDI), una institución fundada por el Ministerio sueco de Asuntos Exteriores, que agrupa a un conjunto de expertos universitarios en campos asociados con el desarrollo económico, junto con responsables de la política exterior de dicho país.

El prólogo del libro no puede ser más contundente. Señala que cuando en 1990 John Williamson¹ planteó por vez primera el término «Washington Consensus» para resumir las prioridades políticas de las instituciones internacionales con sede en el Distrito Federal en relación con los países subdesarrollados, en absoluto se refirió a los problemas migratorios. Las políticas de liberalización comercial, los problemas de formación de precios o los sistemas de ayudas y subvenciones a los sectores productivos dominaban la «agenda». Quince años después, el comercio sigue siendo prioritario, pero los efectos de las migraciones están recibiendo una importante atención. No es para menos. Estudios rigurosos subrayan que las modificaciones productivas asociadas a los cambios migratorios podrían estar causando efectos tan significativos en las pautas de especialización mundial, que su-

¹ J. Williamson (1990): «What Washington Means by Policy Reform», en John Williamson (Ed.), *Latin American Adjustment: How Much has Happened?*, Inst. for Intern. Econ., Washington DC.

perarían ya a los estimados para las repercusiones del desarme arancelario². En el mismo sentido, en muchas de las ocasiones los países subdesarrollados perciben, a través de las transferencias de emigrantes, recursos financieros que exceden sobradamente a la suma de las percepciones vinculadas a las ayudas internacionales más las inversiones directas procedentes del exterior³.

En este libro, Lucas analiza exhaustivamente los efectos de las migraciones internacionales, desde los países con menores niveles de renta hasta aquéllos con mayores niveles de desarrollo, pero lo hace en la doble perspectiva del análisis de las causas en los países de origen y en la traza de las consecuencias que los procesos de emigración presentan sobre los mercados de trabajo, los niveles de salarios y las transferencias financieras de los mismos. Se trata, por lo mismo, de un doble análisis: por un lado, el efecto del subdesarrollo sobre la emigración y, por otro, la repercusión de la emigración sobre el subdesarrollo. Un planteamiento tan ambicioso y generalista choca frontalmente con la complejidad del proceso. Las migraciones, en sus orígenes y sus efectos, gravitan sustantivamente sobre las condiciones específicas de los países o regiones de origen y, en no menor medida, sobre las circunstancias de los países de acogida. Los niveles educativos y de formación, el carácter permanente o temporal de los procesos, las circunstancias de acogida e integración, el tipo de relaciones de los inmigrantes con las familias de origen, la existencia de redes de acogida, son otras tantas características que difieren en cada caso, y plantean divergencias de análisis que remiten a metodologías de caso, y no permiten planteamientos generalistas.

Con objeto de evitar los problemas de la diversidad, el libro presta atención diferenciada a cuatro tipos de fenómenos migratorios, asociados con cuatro áreas diferentes: en primer lugar, las migraciones a los países de la Unión Europea, que se abren en un multicolor abanico de causas, orígenes, circunstancias y propósitos. En segundo término, estudia las migraciones de los trabajadores contratados por las empresas petrolíferas en las zonas del Golfo Pérsico y del sur de Asia. Son migraciones procedentes de Asia (India, Pakistán, Bangladesh, Indonesia, Filipinas y Sri-Lanka) con destino a las zonas productoras de petróleo. Migraciones temporales, asociadas a contratos con vencimiento fijo, que no suelen arrastrar efectos de desplazamientos familiares. En tercer lugar, las migraciones de personas con elevados niveles de formación y capacidad intelectual, procedentes de los países subdesarrollados (también de los desarrollados) que buscan mejorar sus niveles de vida y consideración profesional en los países industrializados, especialmente en Estados Unidos. Y, finalmente, en cuarto lugar, migraciones de transición entre los países asiáticos menos desarrollados y los países asiáticos emergentes. Migraciones que se pretenden en los países de destino como «transitorias», pero que posteriormente se convierten las más de las veces en definitivas.

² T. Walmsey y A. Winters (2003): «Relaxing the Restrictions on the temporary Movements of Natural Persons: A Simulation Analysis». Disc. Pap. 3719, CPER, Londres.

³ D. Ratha (2003): «Workers Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance», en *Global Development finance: Striving for Stability in Development finance*, World Bank, Washington D.C.

El contexto y los determinantes de la emigración

El texto cruza dos grandes planteamientos –los determinantes de los procesos migratorios y las consecuencias de tales procesos– con los cuatro marcos de referencia señalados en el párrafo previo, en un intento de precisar los elementos característicos de cada caso, sin perder la capacidad de contraste y comparación de cada fenómeno migratorio. De la sinopsis de este ejercicio se debela que del fenómeno migratorio de las últimas décadas –pese a las apariencias– la proporción de emigrantes respecto a la población total en el caso de la Unión Europea es todavía notablemente inferior a la experimentada en Estados Unidos o en los países productores de petróleo, y sólo ligeramente mayor que la observada en los países emergentes de Asia.

Por otra parte, en conjunto, se confirma el mantenimiento de la proporción de inmigración femenina (en torno a un 47% de la inmigración total), si bien el porcentaje por áreas varía ostensiblemente, alcanzando niveles superiores en los procesos migratorios hacia la Unión Europea y Estados Unidos, y menores en el caso asiático y de los países productores de petróleo. Tales diferencias, que remarcan además niveles educativos y de formación dispares, dejan ver la existencia de repercusiones igualmente dispares en relación con las repercusiones de la salida de la población respecto al desarrollo de los países de origen.

En cuanto a las causas del proceso migratorio, parece existir un consenso generalizado en el sentido de que las diferencias en las oportunidades económicas están jugando un papel decisivo en la dimensión del fenómeno. Conviene, sin embargo, precisar algunos detalles adicionales remarcados en el análisis de Lucas:

- Dentro del marco de referencia económica, un factor determinante es la capacidad de acceso al empleo, en condiciones de formación, lengua y legalidad adecuadas.
- Un segundo factor sustancial, dentro del entorno económico de referencia, es la capacidad para recuperar los costos de acceso. Elevados costos de acceso determinan la progresiva reducción de la edad de la población emigrada.
- El incremento de la incertidumbre económica en los países de origen, tanto como la ausencia de oportunidades de empleo o las diferencias económicas, mueven el proceso migratorio.
- Las decisiones de emigrar no son siempre decisiones individuales; por el contrario, suelen ser decisiones familiares realizadas en común con objetivos colectivos.
- Las decisiones de migración permanente se encaran con perspectivas económicas de largo plazo, mientras que las transitorias lo hacen bajo restricciones económicas coyunturales.
- La importancia de las rentas asociadas a los patrimonios que se dejan en el país de origen tienen una elevada incidencia en las decisiones migratorias, en las remesas derivadas y en las decisiones de retorno posteriores.

Las disparidades en el coste de la vida entre el país de origen y destino son determinantes del proceso de arrastre familiar, influyendo decisivamente en el carácter temporal o permanente de la inmigración.

Todos estos elementos se configuran en el estudio de los diferentes casos estudiados, discriminando expresamente la naturaleza de los comportamientos migratorios en cada uno de los contextos geográficos definidos. Sin embargo, el texto apenas refleja la influencia económica de aspectos tales como la corrupción, la inseguridad económica y jurídica, la inestabilidad política, el contraste de servicios educativos o sanitarios, que se constituyen en otros tantos factores determinantes de las diferencias económicas –de salarios en especie, si se quiere– entre los países de origen y destino.

Consecuencias sobre el desarrollo de los países de origen

Con una visión necesariamente parcial y limitada, Lucas resume los efectos de las migraciones respecto a los países de origen a cinco grandes aspectos de la cuestión: los efectos sobre el mercado de trabajo, la repercusión sobre los niveles de formación y movilidad de la mano de obra, las resultas asociadas con las remesas formales e informales de renta, la influencia de las redes de inmigrantes sobre la movilidad del capital y el comercio, y el impacto de los regresos y/o las repeticiones migratorias.

En cuanto concierne al mercado de trabajo, un tema complejo que permite pocas respuestas no ambiguas, la emigración probablemente reduce la oferta de trabajo (aunque no en una relación uno a uno). Que este efecto se traduzca en un incremento de los salarios o en un descenso del desempleo, depende esencialmente de la flexibilidad salarial en cada mercado en particular. Los efectos *cross-market* son, sin embargo, notablemente más ambiguos y dependen de las circunstancias particulares de cada país de origen. El texto analiza con detalle las circunstancias de Pakistán, Sri-Lanka y Filipinas, por un lado, y de Albania, por el otro. En términos generales, la influencia de los procesos migratorios sobre las tasas de desempleo no es muy significativa, mientras que los salarios reales responden según los casos muy limitadamente a los procesos migratorios. Sólo el caso de Albania revela algún efecto de arrastre significativo sobre las tasas de empleo.

La segunda cuestión esencial planteada en cuanto a la repercusión sobre los países de origen, se concreta en el estudio de los efectos de la pérdida de población de media y alta cualificación. Este problema, que la literatura económica denomina *brain drain*, presenta perfiles muy concretos, que nos sitúan en el caso del área norteamericana. La evidencia contenida en el texto parece sugerir la existencia de una respuesta decreciente cuando relacionamos el PIB *per capita* de los países de origen y la magnitud de las migraciones de elevado nivel de formación. La repercusión sobre los países de procedencia se extiende desde la pérdida de productividad y capacidad de crecimiento hasta las consecuencias fiscales, por no señalar la transferencia implícita de capital y los rendimientos afectos al proceso educativo.

El capítulo dedicado al estudio de las remesas de inmigrantes es, seguramente, el que presenta más interés y una mayor, y más completa, documentación técnica y empírica. En primer término, se descomponen los efectos de las remesas entre dos factores determinantes: los tipos de inmigración y la influencia de la situación macroeconómica. En cuanto a los tipos de inmigrantes, el debate se plantea sobre si la inmigración temporal remite más recursos que la inmigración permanente. Aunque la presunción más habitual es que los

temporales remiten más que los permanentes, la cuestión empíricamente está lejos de estar zanjada. Los factores macroeconómicos, por su parte, plantean si el volumen de remesas está relacionado con la evolución del ciclo, o por el contrario influyen en mayor medida otros factores tales como la evolución de la procedencia, el género (la proporción de mujeres respecto a la inmigración total), el desarrollo de mercados cambiarios ilegales o las propias expectativas cambiarias.

Mayor interés presenta el estudio de las consecuencias de las remesas sobre las condiciones de desigualdad y pobreza, y los efectos sobre la inversión y el crecimiento de los países de origen. El tema concluye con un sugerente, aunque algo frustrante, epígrafe destinado a evaluar las políticas que afectan tanto a las cantidades remitidas como a las consecuencias económicas de las mismas.

Redes transnacionales, relaciones y retornos

Existe un reconocimiento unánime en torno al papel que juegan las redes transnacionales respecto al proceso migratorio, tanto en lo que concierne a los orígenes y génesis de la decisión de inmigrar, como en relación con el asentamiento y desarrollo de la actividad económica y social tras la llegada al país de acogida. El problema en éste, como en tantos otros dominios de la actividad social, está en la medición de la actividad y de las consecuencias de las redes transnacionales. Se trata de una cuestión compleja que se inserta en el núcleo mismo de las ventajas e inconvenientes de la globalización. Las redes de inmigrantes se configuran como un instrumento básico de relación entre los países de origen y de acogida, proporcionan reducciones evidentes en el coste de los procesos migratorios, facilitan los procesos de adaptación (aunque pueden obstaculizar la total integración), estimulan las transacciones comerciales y financieras, potencian los movimientos de capital y las transferencias de tecnología, facilitan el entendimiento y la comunicación, promueven la organización formal y la representación de los inmigrantes.

Sin embargo, el aspecto más relevante de la actividad de las redes transnacionales es su capacidad para transmitir las nuevas ideas y tecnologías a los países de origen. Lucas fractura dicha realidad en cinco aspectos diferentes, aunque relacionados: i) la contribución de las nuevas tecnologías al desarrollo de los países de origen, ii) la importancia relativa de esta vía para la difusión internacional de las nuevas tecnologías entre los países, iii) la naturaleza del conocimiento aportado por las redes transnacionales, iv) la capacidad de las redes para realizar transferencia tecnológica, y v) los beneficios estimados de las transferencias tecnológicas realizados por las redes transnacionales. Todos estos aspectos son analizados sobre la base de la capacidad de los trabajadores inmigrados para aprovechar el conocimiento que se desprende de la actividad o sector en el que encuentran su trabajo.

La transmisión de ideas y tecnologías se relaciona igualmente con la naturaleza transitoria o definitiva del proceso migratorio. De la información disponible en tres de las cuatro áreas de inmigración analizadas (en el caso de la Unión Europea la evidencia es notablemente diferente) se produce un retorno o regreso, que extiende el proceso de transmisión de las ideas y las tecnologías. Este retorno es percibido muy favorablemente por los países de origen, para los que las pensiones de jubilación y los ahorros acumulados supo-

nen ventajas superiores a los efectos laborales, sanitarios o sociales del retorno. El texto analiza en diversos países de origen los efectos asociados con el regreso de la población inmigrada, poniendo de manifiesto los extremadamente variados niveles de desempleo existentes entre los trabajadores retornados. La evidencia disponible reclama un cierto pesimismo sobre la capacidad de los países de origen para reutilizar adecuadamente las capacidades de retorno.

Pobreza y desigualdad: el impacto de la inmigración

El libro culmina con un interesante capítulo dedicado a la evaluación de los efectos de la inmigración sobre las condiciones de vida, pobreza y desigualdad de los países de procedencia, que defrauda las expectativas generadas *a priori* por el título. En principio, el texto se remite en sí mismo al ámbito de las convenciones sociales, las circunstancias de clase de los inmigrados, los efectos de las remesas sobre las economías de grupo y la repercusión de las migraciones sobre la población no inmigrada. Nada se plantea, en cambio, en relación con la valoración de los efectos sobre el crecimiento económico, la creación y la distribución de la riqueza asociada, la inversión vinculada a los retornos, el cambio de los niveles culturales y sus efectos productivos, los efectos sobre los sistemas sanitarios y educativos, y tantos otros.

Una revisión somera y apresurada de los casos de estudio en países implicados, tales como India, Pakistán, Filipinas, Tailandia, más algunas citas sobre trabajos publicados en torno a Marruecos y Albania, cierran un capítulo ambicioso y relevante, aunque apresurado y poco convincente. Tampoco parece suficiente el contenido del apartado destinado a contestar a la pregunta crucial de ¿a quién benefician las migraciones internacionales? El desarrollo de los efectos de las migraciones desde la perspectiva de los países de destino no puede circunscribirse sólo a los efectos laborales y fiscales. Por el contrario, se desestiman sus efectos sobre el crecimiento de la población y sobre el crecimiento económico; tampoco se aprecia su influencia sobre la demanda agregada (especialmente de vivienda, automoción y consumo duradero), y no se perciben las repercusiones sobre el sistema de pensiones, por citar sólo algunos de los más importantes.

En definitiva, un libro con aportaciones y carencias a partes iguales, bien estructurado y ambicioso, que tiene su mejor cualidad en los estudios de caso de algunos de los países de procedencia de un importante flujo de inmigrantes. Un texto con lagunas teóricas básicas, que son compensadas parcialmente con una excelente bibliografía de artículos relativos a las polémicas centrales del índice. Un libro, en todo caso, interesante y aleccionador, que deja al descubierto algunos de los problemas básicos de nuestro tiempo, que proporciona muchas más preguntas que respuestas, que subraya la enorme dificultad del análisis de un fenómeno tan complejo y dispar como el de la inmigración, donde la Economía ha comenzado a investigar sin complejos, pero donde los resultados están lejos aún de ser satisfactorios.